

ladrillos del corredor. Carlos había subido hasta el sobrado y nos llamaba a recogerlas.

Acudíamos en algazara. Luego, sedientos, mermábamos el agua de la destiladera. Mi Nena largaba el balde al fondo de la noria. Nos acercábamos cautelosos hasta los rosales que florecían al borde del brocal. En el fondo del agua ardían las estrellas...

¡Nana, Nana! Sácame una... *junita!* Y, al oído de mi amiga, despacito: ¡para ti, Zulita!

El balde se hundía ruidosamente, y las estrellas, asustadas, se escurrían en el agua. Como tomados por repentina sugestión, aguardábamos suspensos la recogida del cordel. Dos, tres pétalos dispersos se mecían sobre el agua límpida del balde... ¡Una ilusión deshecha!

Comenzábamos a aprender la vida.

## MELISANDA

**M**MELISANDA no era de la tierra.

Bajó hasta ella una noche de invierno en la randa de oro de una estrella ignorada.

Era tímida, suave, casi transparente. Su carne tenía la palidez azul de la Luna y sus ojos eran dos luciérnagas en la noche.

Cuando Golod la encontró a la orilla de la fuente, las tonalidades verdes del bosque ponían en los ojos de Melisanda el resplandor de la esperanza.

Melisanda era blonda y fina como una flor. Sus palabras fluían húmedas de rocío.

Peleas fué la voz hermana, presentida por ella en los valles oscuros de la tierra.

Pero Golod era el Destino.

Y cuando el Amor cantaba en los labios de los amantes el himno de la vida, fué Golod quien puso el sello implacable del silencio sobre los labios enloquecidos.

El alma blanca de Melisanda yerra aún por los valles de la tierra.

Yo la he visto una vez.

## MENSAJE

**H**ABLÓ, al abrir, la rosa:

¡Albor de sus manos, hondor de sus ojos!

La tierra se hizo blanda para acoger su cuerpo y su tristeza .

Dios está aquí, en la sombra, compenetrándola, para hacerla nuevamente claridad.

De su fuerza viene la fuerza que me alienta. De sus palabras el aroma que difundo. Mis raíces comienzan allí donde se desvanecieron sus cabellos.

Cuando iba por el mundo, yo fui aquella ternura suya que no alcanzó a vaciarse en el alma amada.

Antes de esconderse totalmente en Dios, dijo: «Luna, toma este bien y entrégalo a la vida».

Y los dedos celestes de la Luna me cogieron transida y de tierra me hicieron estos verdes ropajes.

Heme aquí despertando... desnudándome para bañarme en el sol. Ved aún el matiz de sus mejillas y la curva dorada de su seno. ¡Acercáos! Conoced su expresión más pura, su esencia más íntima.

Cuando pase el viento, le diré al oído: ¡yo soy! ¡soy yo!

Y mi emoción, se anudará a su canto. Hasta la grupa alígera del viento, se inclinarán los árboles alborozados, agitando sus hojas para saludarnos. Los vilanos escoltarán nuestro vuelo en la alegría del sol.

¡Será otra vez la hora que su sonrisa iluminó este valle!

Iremos lejos, más lejos. A la orilla de un camino desconocido hay un alma esperando...